

INMIGRACIÓN ITALIANA, INSTITUCIONES OFICIALES Y PEDAGOGÍA DEL PODER EN LA PLATA FUNDACIONAL

Guillermo O. Bertani¹

Recibido: 30/04/2019

Aceptado: 06/01/2020

RESUMEN

En el presente ensayo, se caracteriza el período fundacional de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires) en relación al proceso migratorio italiano, y su necesaria vinculación con las instituciones locales.

De este modo, se pretende reconstruir de modo general e introductorio las estrategias de conservación identitarias llevadas a cabo por la etnicidad itálica migrante asentada en la región citada a través de la conformación de espacios pedagógicos para-estatales de educación informal. Los mismos se entienden como parte de los mecanismos a partir de los cuales no sólo logran constituirse como grupo sin resignar sus propias prácticas culturales, sino que a la vez les otorga visibilidad y presencia en el espacio público e instituciones oficiales.

Estos mecanismos cobran fuerza simbólica al objetivarse a partir de la materialidad de ciertos capitales culturales privilegiados, ante los cuales la comunidad en cuestión responderá activamente en el plano simbólico, conformando sus propios lugares de memoria e historia.

Palabras Clave: inmigración – pedagogía – italianos – identidad - monumentalidad

IMIGRAÇÃO ITALIANA, INSTITUIÇÕES OFICIAIS E PEDAGOGIA DE FORÇA NA LA PLATA FUNDADOR

RESUMO

No presente artigo, o período fundacional da cidade de La Plata (Buenos Aires) é caracterizado em relação ao processo migratório italiano e sua conexão necessária com as instituições locais.

Assim, pretende-se reconstruir de modo geral e introdutório as estratégias de preservação da identidade utilizadas pelos migrantes italianos assentados na região através da criação de espaços pedagógicos paraestatais de educação informal. Eles são entendidos como parte dos mecanismos a partir dos quais não só conseguem constituir-se como um grupo sem renunciar às suas próprias práticas culturais, mas ao mesmo tempo obtêm visibilidade e presença no espaço público e instituições oficiais.

¹Laboratorio de Análisis Cerámico (LAC). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata - Argentina – gobertani@gmail.com

Esses mecanismos adquirem força simbólica, objetivando-se a partir da materialidade de certos capitais culturais privilegiados, ante os quais a comunidade em questão responderá ativamente no plano simbólico, formando seus próprios lugares de memória e história.

Palabras-clave: imigração – pedagogia – italianos – identidade - monumentalidade

ITALIAN IMMIGRATION, OFFICIAL INSTITUTIONS AND PEDAGOGY OF POWER IN FOUNDATIONAL LA PLATA

ABSTRACT

In the present essay, the foundational period of the city of La Plata (Buenos Aires) is characterized in relation to the Italian migratory process, and its necessary connection with local institutions.

In this way, we intend to reconstruct in a general and introductory way the strategies of identity conservation carried out by the ethnic italic migrant settled in the mentioned region through the conformation of pedagogical parastatal spaces of informal education. They are understood as part of the mechanisms by which they manage to constitute themselves as a group without resigning their own cultural practices and, at the same time this gives them visibility and presence in the public space and official institutions.

These mechanisms acquire symbolic force by objectifying themselves from the materiality of certain privileged cultural capitals, before which the community in question will respond actively at a symbolic level, forming its own places of memory and history.

Key words: immigration – pedagogy – Italians – identity - monumentality

CONTEXTO URBANO GENERAL: FUNDACIÓN, INMIGRACIÓN Y DEMOGRAFÍA

Al referirnos a la ciudad de La Plata y su fundación, es menester resaltar las particularidades que la caracterizan. La misma, fundada oficialmente por el Dr. Dardo Rocha en noviembre de 1882, será la respuesta otorgada por las élites nacionales ante el proceso de federalización del territorio nacional acontecido en 1880. Desde el aspecto constructivo, la ciudad, tal como afirma Catullo (1998), puede entenderse como el primer proyecto a gran escala erigido a partir de la necesidad del poder político de utilizar medios espectaculares para resaltar su ascensión en la historia, exponiendo los valores que exaltaba esta futura ciudad: modernidad, desarrollo, pujanza; y afirmando su energía por medio de sus ejecuciones. El poder político en juego no sólo se mostrará por las circunstancias particulares de dicho proyecto, sino que a su vez queda inscrito, objetivado, en un sustrato material virtualmente imperecedero.

La construcción y puesta en marcha del mismo, exige tal como cabe suponer, cantidades ingentes de mano de obra, que no podría encontrarse precisamente en la comunidad local, por lo cual se incentivan políticas públicas tendientes a incrementar la población. En vistas al escaso número de trabajadores disponibles en la región previa al emplazamiento de la urbe, y la imperiosa necesidad de erigir la ciudad en escaso tiempo, el Poder Ejecutivo Provincial contrata al empresario

Vicente Caetani para que se trasladara a Europa a fin de traer 1.000 obreros. De esta manera, se procuró la incorporación de trabajadores provenientes del norte de Europa; los mediterráneos, y dentro de ellos los italianos, hombres jóvenes, fuertes y sanos, de reconocida buena conducta (Exp. 346, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires [AHPBA], 1882). Sin embargo, el mayor flujo migratorio, será primordialmente del sector meridional italiano, impulsado por una serie de procesos socio-políticos-económicos particulares de la región.

A los escasos jornaleros que llegaron con sus esposas e hijos, el Estado les reconocía el pago de la mitad del pasaje de la esposa, en tanto que el del o de los hijos, correría por su cuenta (Vallejo, 2000). Esto impactará en la distribución poblacional del conjunto migrante, desequilibrando las proporciones de mujeres (12,5%) y hombres (87,5%).

Sucede así que, dos años después de la puesta en marcha efectiva de la construcción de la nueva ciudad, el censo local indica una población de 10.407 habitantes, donde el 21,9% eran argentinos y el 78,1% extranjeros (Salas y Condomi Alcorta, 1910). Dentro de esta mayoría extranjera, encontramos diversos orígenes representando los italianos el 44%. El resto eran argentinos llegados directamente de Buenos Aires que ocupaban los puestos de jefes de obradores, contra maestros y técnicos. Así es que si nos basamos en los censos de 1884 (De la Fuente, 1884) y 1910 (Salas y Condomi Alcorta, 1910), podemos calcular para la región un aumento anual de la población del 75% entre 1884-1910, año en que La Plata contaba ya con 65.610 habitantes. En 16 años se había convertido en la tercera ciudad más densamente poblada del país luego de Buenos Aires y Rosario.

Separada la gente de redes sociales previas, las nuevas relaciones se dieron casi exclusivamente en el plano de la producción, y si bien el país o región de origen representaron un factor importante en el establecimiento de redes de solidaridad y amistad, la carencia de lazos familiares desataba conflictos emocionales.

A estos primeros migrantes, se le asignaba en principio, residencia temporal en las instalaciones del Ferrocarril Oeste, quedando a cargo Pabello Melitón (quien también proveyera las instalaciones Penitenciarias de Sierra Chica). Éste último solicita al gobierno que le facilitara las mesas y sillas existentes en el salón de Conciertos de la Exposición Continental de Buenos Aires, y que desde aquel entonces se encontraban en desuso (Vallejo, 2000). Siendo que se esperaba que los migrantes llegaran sin utensilios de cocina "(...) a que sin embargo están acostumbrados, cual haya sido su condición en Europa", se requiere la compra de "cubiertos ordinarios" (Exp. 349 [AHPBA], 1882).

Ya a finales de la década de 1880 comienzan a estructurarse las primeras aglomeraciones que reunieran a los obreros en torno a su identidad patricia vernácula. Así, se afirma que "(...) no hay ya que temer lo que a un momento bien pudo temerse, esto es, que concluido o minorado el trabajo en los edificios públicos, la emigración se redujese entre los nuevos ocupantes de La Plata (...) el obrero que viene aquí, atraído por el halago de los altos jornales y el trabajo constante, tiende a radicarse adquiriendo terreno sobre el que levanta su modesto hogar" (Coni, 1885, p. 158).

Ante tal incremento poblacional y las proyecciones antedichas, por Decreto del 31 de marzo de 1884, se afectaron las denominadas "tierras para los inmigrantes" ubicadas en el sector comprendido entre Avenida 13 y el *boulevard* de circunvalación 31, surcado por el arroyo El Gato. El recorrido del arroyo a cielo abierto por el noroeste de la ciudad permitía la pesca, los baños y el

lavado de ropa por parte de criadas y mujeres humildes, a la vez que transformaba la zona en inundable y no muy cotizada. En ese sentido se debe destacar que los inmigrantes convirtieron al área, durante los primeros años de vida platense, en la única zona de la ciudad productora de cereales, legumbres y frutas (Carbonari, 2009).

Estas tierras, poco a poco, fueron cobrando valor y los reclamos por escriturar comenzaron a agolparse “pero cuando recién fueron ocupadas su valor era insignificante [debiendo hacer quienes se radicaron allí] un verdadero sacrificio poblándolas y cultivándolas” (El Día, 14/8/1889).

Para el año 1885 estas tierras ya albergarían “(...) aproximadamente 20.000 habitantes cuyos movimientos propios y los generados por las actividades provenientes de los núcleos administrativos requirieron medios de transporte colectivo de pasajeros” (Dirección de Transporte Municipal de La Plata, 1996, p. 22). Asimismo, es interesante señalar que, durante mucho tiempo, la producción cerealera y frutihortícola de la ciudad recayó enteramente en esta región, siendo ésta la principal producción de La Plata (Carbonari 2009). De tal modo, la comunidad migrante es desplazada a la periferia de la urbe platense, y en donde los contrastes se vuelven sumamente significativos a partir del uso del espacio, brindando una pedagogía tácita del poder.

PODER ESTATAL E INVISIBILIZACIÓN ÉTNICA

Para finales del siglo XIX, podemos caracterizar al Estado Moderno Nacional como el principal agente interesado en interpelar y coordinar cualquier tipo de proceso de subjetivación de las identidades étnicas migrantes territorializadas y locales preexistentes dentro del margen de su esfera de acción. Así, se requiere a fin de instaurar su poder, la ya clásicamente analizada fórmula del monopolio en el uso legítimo de la violencia física (Weber, 2014) y simbólica (Bourdieu, 1990), a la hora de estructurar nuevos discursos públicos consumidos, vivenciados y reproducidos por la comunidad social a la que se pretende conformar.

Uno de los principales métodos para lograrlo será a través de la pedagogía del poder, es decir, se estructurará una relación particular entre el Estado como proveedor de sentidos propios a los símbolos y estímulos del mundo social, y los ahora ciudadanos locales como consumidores y reproductores de los mismos. Será a través de ésta que la hegemonía operaría articulando ideologías al armonizarlas en lo que podríamos llamar un discurso público oficial, siendo a su vez el reflejo del “supremo poder articulante de la burguesía” (Laclau, 1978, p. 188).

Retomando las raíces pluriétnicas y plurinacionales en las que se construye la Argentina moderna, Terán (2000), al hablar del fuerte influjo migratorio para este período, afirma que a fin de lograr tal unidad ideológica nacional, se torna menester:

(...) dotar a los inmigrantes de símbolos identitarios para incorporarlos de manera homogénea a la nación e inducir efectos de gobernabilidad; definir una posición de supremacía de los criollos viejos respecto de los extranjeros; producir nuevas identidades para limitar los efectos de anomia en los recién llegados y competir con otras propuestas identitarias (como las respectivas nacionalidades de origen, pero también la católica o la anarquista); transferir o

tramitar una crisis de legitimidad dentro de la élite; construir un fundamento simbólico estable en medio del proceso modernizador. (pp. 58- 59).

Se configura así, un conjunto de voluntades colectivas complejas en cuya construcción interviene el poder articulador de la hegemonía antedicha. Pues se trata de la articulación político-ideológica de fuerzas históricas dispersas y fragmentadas logrando cierta unidad cultural-social a través de la cual una multiplicidad de voluntades dispersas, con objetivos heterogéneos, son soldadas en torno a un único objetivo sobre la base de una común e igual concepción del mundo. Así, se vuelve válido afirmar que “el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda ideología, [es] conservar la unidad ideológica en todo el bloque social que precisamente esa determinada ideología fusiona y unifica” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 249).

Se genera de este modo y a través de tales artefactos institucionales, un monopolio de la representación de la realidad. “Representar lo real es ordenarlo y homogeneizarlo” dirán Angenot, Dalmasso y Fatala (2010), y continúan:

(...) lo real no podría ser un caleidoscopio. La unidad relativa de la visión del mundo que se desprende del discurso social resulta de esta cooperación fatal en el ordenamiento de imágenes y datos. ‘Representación’ implica también desde el comienzo ignorar, dejar en la sombra y legitimar este ocultamiento (...) el discurso social, a fuerza de hablar ‘de todo’, distrae la mirada de aquello que no es interesante (p. 64).

En tal línea argumental la hegemonía local se ha de conformar a través de la aplicación de dichos mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicos y *doxas* transdiscursivas. En tal contexto migratorio y de población inherentemente cosmopolita, las instituciones pedagógicas hegemónicas, imponen cierta validez diferencial sobre lo que se dice y se escribe, estratificando grados y formas de legitimidad. Implica a su vez el aislamiento de un campo cultural determinado y produciendo a su vez un “artefacto cuya aparente cohesión resulta de una negación de los flujos interdiscursivos que circulan y las reglas topográficas que establecen, con diversas restricciones, una coexistencia general de los escribibles.” (Angenot, Dalmasso y Fatala, 2010 p. 56).

En este proceso, tal como se presupone, el papel de los intelectuales es clave. Siendo en principio, quienes se encargarían de configurar el consenso espontáneo otorgado por aquellas masas de población migrante para “adecuarse” a las orientaciones impuestas a la vida social por el grupo dominante fundamental. Dicho consenso se conforma históricamente a partir del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción. En segunda instancia, configuran los mecanismos necesarios de disciplinamiento social a través del antedicho monopolio en el uso legítimo de la violencia (sea ésta física o simbólica) del aparato de coerción estatal (Gramsci, 1999). Tal concepto evoca la construcción y control de los aparatos productores y difusores de estas ideas. Así, la hegemonía poseerá el control de los mismos y, de este modo, se encontrará en condiciones de producir la mencionada aceptación. Tal consenso espontáneo entonces, sería construido por aquellos intelectuales a través de la pedagogía del poder, sea esta vehiculizada por instituciones científico pedagógicas oficiales, como así también de modo implícito por aquellos metamensajes derivados de la arquitectónica tan particular de la ciudad en cuestión.

En este aspecto, y en lo que al plano simbólico respecta, la ciudad se presupone desde los discursos hegemónicos fundacionales, como la meta última del desarrollo y progreso humano, pues se erige como la primera ciudad del país planificada desde sus cimientos, a la vez que responde a una serie de simbolismos íntimamente vinculados a la cosmovisión masónica (Sempé y Flores, 2011). La ciudad, a través de su monumentalidad y configuración edilicia, se constituye como un monumento que comunica a quienes la habitan, transitan y consumen, una serie de mensajes que predicán de las pautas hegemónicas a las que la ciudadanía local ha de adecuarse de modo “espontáneo” o reificado.

Así, Sempé y Flores (2011), describen el plano de la ciudad de La Plata como un cuadrado amanzanado, con límites marcados por avenidas de circunvalación y bulevares, diagonales que la atraviesan en sentido Norte-Sur y Este-Oeste, manzanas de perímetro cada vez más reducido a medida que se aproximan al eje central de la ciudad, diagonales menores, y con plazas y edificios administrativos estratégicamente ubicados. A modo ejemplificador de lo antedicho, podemos tomar lo que las autoras nos dicen al analizar el plano fundacional de la ciudad. En él logramos identificar un cuadrado en cuyo interior encontramos conformadas por las diagonales mayores y menores, las siluetas de la escuadra y el compás; un eje central simbolizando la plomada y un diseño en forma de rombo logrado por dicho perímetro diferencial de las manzanas. Según las conclusiones alcanzadas por las mismas, esta simbología responde fuertemente a la cosmovisión masónica, donde en última instancia subyace la idea de que habitar en el cuadrado, es estar en la masonería. Responderá esto a la idea Ilustrado del Progreso Indefinido del Hombre, ya sea a nivel material, social y espiritual, el dominio del Hombre sobre su naturaleza y su destino, el cultivo de las artes y la Academia, las bases idiosincráticas en las que se enarbola la nueva nación. De tal modo, podemos afirmar que la ciudad fue concebida como la consolidación material de dichos ideales, así como la demostración de la pujanza del país (García y Viera, 2002).

La novel capital entonces, se constituye como una estructura monumental que pretende monopolizar la conformación de sentidos e identidades a manos del Estado (ya sea provincial o nacional) al que pretende crear discursivamente y representar en lo que podríamos llamar “espectáculo público”. En la estructuración del espacio, la riqueza ornamental de los edificios público-administrativos y la adecuación en lo que respecta a la secularización de la educación a través del positivismo lógico, se logra canalizar cierto mito unificador contrario al orden colonial heredado del que se pretende distanciar a la República. Tal espectacularidad, tal grandeza simbólica lograda a través del despliegue de las estrategias antedichas, pueden interpretarse como uno de los tantos espacios donde la pedagogía del poder (siguiendo a Möller, 2010) cobra cuerpo -y por lo tanto fuerza- en el proceso de reificación de las relaciones de dominación en la urbe naciente.

En tal sentido, es interesante observar que las manifestaciones artísticas en el espacio público fueran el vehículo de cierto discurso en torno a la estructuración social, donde las bellas artes, cumplen el rol de factor de cohesión y de educación de las masas de inmigrantes todavía poco integradas a la nación (y sobre todo sus hijos). Los símbolos adoptan ante las multitudes su forma más penetrante cuando se configuran en imágenes, y en esto es que tal materialización de ideas elaboradas en torno a una ciencia de élite, adquiere tanta prevalencia (Malosetti Costa, 2003). Sin embargo, de esos símbolos se “habla”, se estructuran discursos, una moral lingüística, verbalizada a través de las instituciones pedagógicas científicas nacionales y por la monumentalidad arquitectónica lograda.

Desde este punto de vista La Plata es una ciudad de fuerte contenido artístico y simbólico, cuyos significados se expresan a través de la estructura urbana que le dieron sus fundadores (ver Figura 1). La Plata fue concebida como una ciudad ideal en la que los pobladores del período citado, por el solo hecho de vivir dentro de una concepción urbanística iban a poder realizar sus objetivos de mejoramiento material y espiritual, que se presuponen como la meta última de la racionalidad, orden y progreso (Sempé y Flores, 2011). En esta línea, su propia materialidad ha de representar a partir de la distribución de los espacios y cierto acceso diferencial a los sentidos implícitos en su conformación, una serie de metamensajes que condicionan los procesos de subjetivación en los agentes que la habitan y consumen. Del mismo modo en el cual se constituyen los objetos como históricos, la ciudad se constituye gracias a la intervención de los intelectuales orgánicos de la élite gobernante, en un gran objeto fetiche que evocara tiempos pasados en un relato ficticio a la vez que consensuado. Se conforma así la hegemonía moral a partir de la construcción de un espacio e instituciones que consumen y atraviesan los habitantes de la ciudad, muchos de ellos desde la infancia. Se internalizan de esta manera las descripciones de lo social como verdades objetivas. Y este proceso se ha de reforzar al internalizar dichas concepciones en un proceso de identificación de -y para con- las mismas.

Siguiendo a Voloshinov ([1929] 1992) es válido entender a éste fenómeno como sujeto a cadenas ideológicas mutuamente implicadas entre las conciencias individuales y que a su vez las une. Estos signos que interpelan a la ciudadanía platense surgen, pues, en el proceso de interacción entre conciencias individuales y éstas para con el espacio que habitan y consumen.

Es en esta línea de razonamiento, donde se articulan las nociones *bourdianas* de agenciamiento humano (Bourdieu, 1997) y los procesos de subjetivación, es que se sostiene junto a Zevi (1981) y Baldini y Sempé (2011), que la obra arquitectónica está sujeta a una hermenéutica donde se tiene en cuenta la producción de la misma y su recepción, a la vez que puede ser considerada como un texto a partir del cual analizamos la información material como patrimonio tangible determinando los estilos de pertenencia y, por otro lado, su simbolismo y significado como parte del patrimonio intangible.

Así, a partir del capital simbólico que “emana” de tales edificaciones en medio de construcciones bajas, cobra sentido al estructurar ciertas pautas cognitivas en los ciudadanos que habitan y consumen la ciudad. Quedaban planteados de este modo, los primeros atributos del paisaje urbano fundacional: el carácter jerárquico, rítmico y puntual que le presentaba al paseante ocasional la visión seriada de los edificios (De Paula, 1987). Lo urbano queda conformado entonces entre un conjunto social de corte liberal, pero que ahora han de identificar los mecanismos y estructuras de control y dominación burocrático legal del Estado (Weber, 1984) a partir de su propia materialidad.

Se configura así un espacio urbano sumamente cargado de simbolismos tendientes a configurar una identidad local unificada a partir de la obliteración de las etnicidades divergentes (sean migrantes o preexistentes) que la formaran. La posición geográficamente relegada de los asentamientos de las comunidades migrantes, lejos de los objetos fetiche que han de ser los edificios públicos centrales, en conjunción a la omisión efectuada en torno a su propia identidad a través de los programas pedagógicos formales (Vallejo, 2004), habrán de generar una fuerte inestabilidad entre los obreros italianos en la región.

A partir del desequilibrio demográfico, las malas condiciones habitacionales ofrecidas, el silencio simbólico y la inacción voluntaria por parte de los organismos nacionales por darle visibilidad en el espacio público a fin de permitirles una continuidad concreta de sus prácticas culturales, tales comunidades asentadas encuentran un clima de desestabilización.

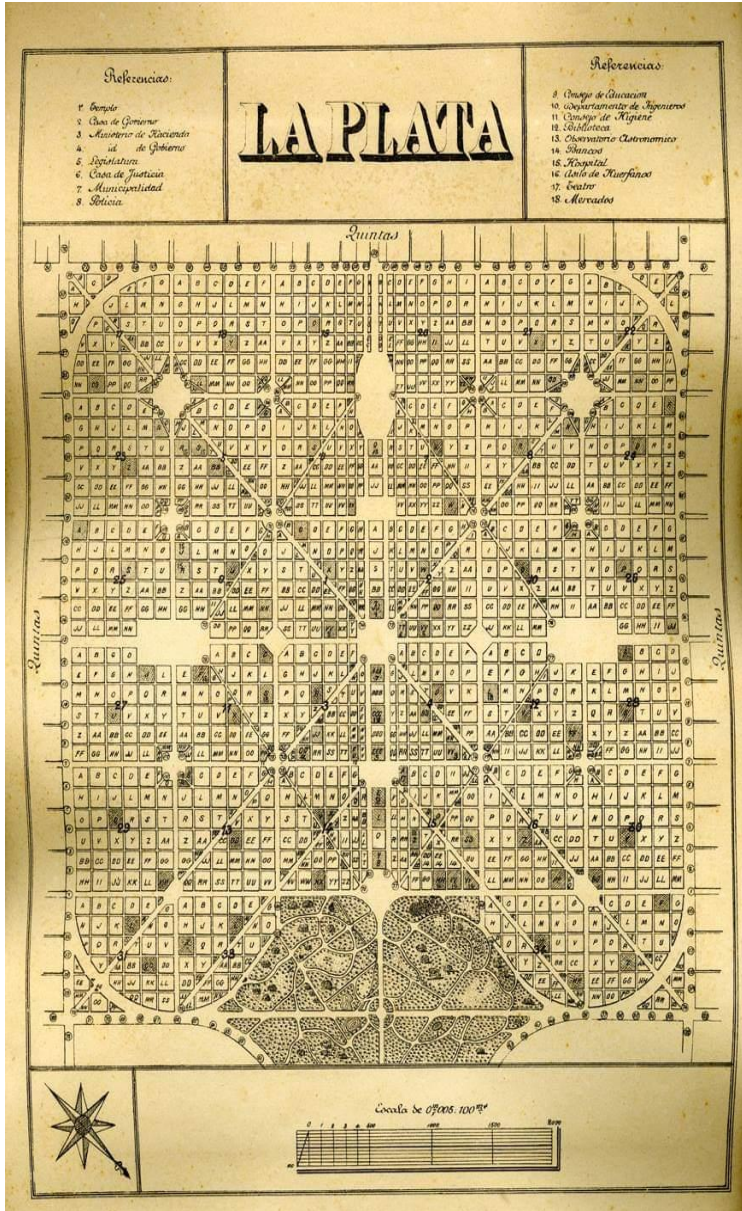


Figura 1. Mapa fundacional de la ciudad de La Plata. Obsérvese la estructuración y distribución de los espacios

Entonces, si hemos caracterizado a las políticas públicas como tendientes a construir una nueva identidad de la ciudadanía a través de los espacios pedagógicos formales, como así también a través de la monumentalidad lograda en el espacio urbano (pedagogía informal si se quiere); se considera válido afirmar que todas aquellas identidades étnicas migrantes (cuyas subjetividades ya se hayan construidas desde antes de la migración propiamente dicha), funcionan como la contraparte necesaria de tal estructuración. En otras palabras, si hemos hablado de la creación de la identidad del “ciudadano platense” como miembro (simbólicamente hablando en principio) de la burguesía ilustrada bonaerense, toda aquella etnicidad o manifestación identitaria disidente, ha de ubicarse necesariamente por fuera de la misma como contrapunto discursivo necesario que le da peso al primero.

Mutualismo y su rol en la conservación identitaria

Ante tal contexto de conflicto y desestabilización al que los migrantes se ven expuestos, podemos apreciar ya para 1883 la aparición de los primeros diarios, clubes y sociedades como producto de las actividades sociales de compatriotas. Independientemente de quienes la formaban, la misión era la misma: ayuda mutua y organización de eventos sociales y conciertos.

Siendo los italianos los primeros en asociarse tanto a nivel formal como informal, tal como se refleja en la nota del diario El Nacional de 1884:

Jamás salen solos, por temor, sino que se reúnen 10 o 12 con el objeto de hacer sus excursiones nocturnas. Algunos de ellos tienen necesidad de ir al almacén, en busca de pan, queso o vino. Se pasan la palabra y cada uno enciende su tremendo farol y la procesión nocturna se desliza por entre los árboles. Este servicio se lo prestan mutuamente (El Nacional 7/1/1884).

En dicho contexto, se da una gran expansión del mutualismo como estrategia de inserción en la comunidad local como instituciones para-estatales a fin de brindar una respuesta popular frente a un Estado de políticas liberales, carente de propuestas y soluciones para las múltiples complicaciones que la conformación de la novel capital bonaerense implicara. El socorro mutuo se ha definido así, como “un sistema de organización y vinculación societaria autónoma de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia material de sus miembros entre sí” (Illanes, 1990, p. 54).

Es así que para 1910, los censos locales indican que la ciudad contaba ya con 25 asociaciones que, a pesar de algunas pequeñas diferencias, se basaban todas en el mismo fin solidario y fraterno. Este fenómeno de agrupación, según el historiador Fernando Devoto (2006), no fue un evento raro en América para esta época, sin embargo, en Argentina se puede observar una mayor fortaleza económica de las mismas. Se entiende este hecho si consideramos que en estas sociedades, existió una mayor diversificación entre sus miembros, y que la Argentina fue una de las naciones con mayor número de componentes por sociedad de socorros mutuos, llegando en algunos casos a contar con más de mil miembros en ciertas sociedades (Devoto, 2006).

Dichas mutuales brindaron suministro para la atención médica y subsidios para tratar enfermedades crónicas, además de mantener en contacto a las familias que así lo necesitasen. Las mismas, actuaban como mediadoras en el mercado laboral, visto que entre sus miembros (en general

directivos) había industriales, comerciantes y otros posibles empleadores. Devenían así en una especie de bolsa de trabajo institucional y por oficios.

El desconocimiento del idioma, complicaba seriamente las condiciones de inserción del migrante italiano en el contexto urbano local. La mayor parte se reconoce analfabeto, lo cual conlleva a un gran número de situaciones conflictivas, donde fueran estafados (Vallejo, 2000). Se puede tomar a modo ejemplar el caso de los Talleres del Ferrocarril Oeste en Tolosa, obra en la que un grupo de italianos contratados por Fernando Cerdeña, declara no haber recibido paga alguna por las labores efectuadas (Exp. 58, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires [AHPBA], 1886).

En lo que respecta a los espacios pedagógicos, esta asociación mutual conforma la primera escuela italiana local, donde recibían educación gratuita los hijos de los socios. En principio, si bien la educación dentro de dicho contexto mutual procuraba brindar una mejor inserción de los inmigrantes en el sistema local, se evidencia en los registros institucionales la participación y conmemoración de fechas patrias itálicas como así también la celebración de eventos sucedidos en la tierra natal (Gómez Llanes y Sempé 2011; Bertani 2017).

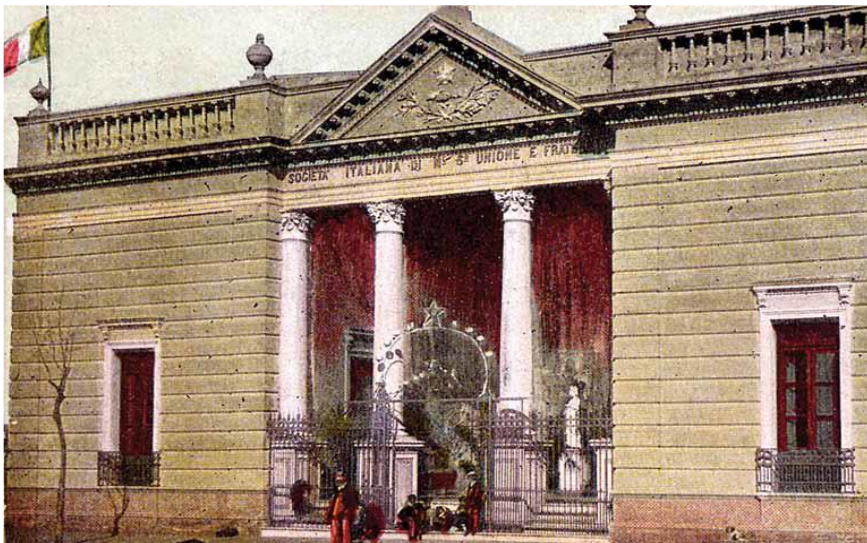


Figura 2. Local social de la *Società Italiana Unione e Fratellanza del Mutuo Socorro*. Primera asociación mutual fundada en la ciudad.

Asimismo, han brindado múltiples espacios a sus asociados donde podían celebrar las fechas patrias, eventos sociales y representaciones teatrales en su lengua vernácula, contando para ello con su propio teatro (Figura 2).

Las Sociedades de Socorros Mutuos brindan de este modo, un espacio donde el obrero migrante se identifica a sí mismo como tal, logrando cierta problematización en lo que respecta a su propia identidad como inserta en un sistema social complejo. Dichos espacios de construcción, consumo y divulgación de sentidos en lo que al fenómeno laboral como una problemática y en lo que a las

etnicidades translocales respecta, permiten la revaloración de categorías y sentidos erigidos en torno a su propia inserción en el plano productivo. Así, en dichas instituciones, los pensamientos gestados desde los movimientos de izquierda, tales como al anarquismo y el socialismo, calan profundamente entre sus asociados:

Los libertarios, antiestatistas, promovieron la creación de escuelas vinculadas con las organizaciones mutuales, obreras o los grupos anarquistas. Como expresión del movimiento anarquista estuvieron entre los perseguidos por el régimen, con motivo de los hechos protagonizados por los ‘expropiadores’ (...) Influidos por la pedagogía anarquista europea, manifestaban la intención de promover en sus escuelas un sujeto pedagógico diferente al oficial. Los libertarios no pudieron desarrollar sus experiencias en forma continuada, debido a las circunstancias políticas adversas, si bien este no fue el único motivo por el cual no alcanzaron a construir una propuesta pedagógica que fuera más allá del rechazo al sistema educativo estatal. También incidió su descalificación de los sujetos sociales populares argentinos y su creencia en la superioridad de las ideas anarquistas europeas sobre las que pudieran gestar los argentinos y latinoamericanos. No escaparon al modelo de instrucción pública, construyendo un sujeto en el cual el maestro libertario seguía siendo depositario de un saber indiscutible, ahora los principios doctrinarios del anarquismo (Puigros, 2018, p. 41)

Evidencia de ello resulta que, en la conformación del pensamiento de los trabajadores llegados a la Argentina, contratados para la gran obra de construcción de la ciudad de La Plata, es de consideración el impacto del pensamiento marxista y anarquista. Estas ideas podían ser leídas en las bibliotecas que poseían las asociaciones gremiales y en periódicos que editaban sus integrantes (Gómez Llanes y Sempé, 2011). Así, siguiendo a Lobato (2009) podemos afirmar el eje de estas publicaciones era la educación, pues se autoasignaban una misión pedagógica. Pero, al mismo tiempo, el periódico contribuía a la formación de las organizaciones obreras. Parte de estas publicaciones pueden observarse en la biblioteca y archivos de la *Società Italiana Unione e Fratellanza del Mutuo Socorosso* y de la Escuela Italiana de La Plata.

Así, estas asociaciones platenses de trabajadores italianos (y en particular *Unione Operai Italiani*) conmemoraban el 1° de mayo en memoria a las muertes de los huelguistas de Chicago ocurridas en 1886, hasta que, en 1889, en el transcurso de la Segunda Internacional Socialista se lo declaró Día Internacional de los Trabajadores. Los obreros en cuestión han participado activamente en las luchas y demandas por mejoras en las condiciones materiales de vida y de trabajo. En 1907 en medio de huelgas generales se celebra para fin de año en La Plata el VII Congreso de la FORA, mostrando su capacidad de organización y compromiso (Gómez Llanes y Sempé, 2011). En estas instancias, podemos afirmar que las organizaciones mutuales italianas asentadas en La Plata se inscriben en el campo de la educación popular, donde convergen prácticas culturales vernáculas, con educación a través de escuelas y talleres de oficio propios. Estos espacios educativos brindados por mutuales se presentan principalmente en situaciones a donde el Estado no está presente, a la vez que gesta para sus interiores, espacios para-estatales de fraternidad y padronazgo a fin de lograr una conservación étnico identitaria por fuera de las políticas de invisibilización de las disidencias étnicas arriba mencionadas.

Podemos apreciar así, que además de los sumamente necesarios servicios que las asociaciones en cuestión brindarían a sus asociados, permite a su vez una toma de conciencia, la cual depende de

los procesos de representación. El lenguaje mediado por las sociedades de socorros mutuos (a partir de sus escuelas, centro de salud, teatros, etc.), juegan un papel clave en la construcción discursiva de estos intereses. Así, estos discursos han de sedimentar en tradiciones y prácticas étnicas específicas vinculadas a la nueva categoría así creada de “Obrero Italiano Migrante”. En lo que respecta a lo arquitectónico, y retomando la implantación de los llamados barrios italianos, tal como se mencionó, podemos ubicarlos en posiciones periféricas al trazado urbano y de características humildes. Sin embargo, encontraremos los edificios de las asociaciones ocupando lugares centrales, privilegiados. Tanto *Unione e Fratellanza del Mutuo Socorosso*, como *Unione Operai Italiani* o la Escuela Italiana posteriormente (principales asociaciones mutuales italianas del período citado), se emplazan cercanas a los edificios del llamado “eje monumental”, resaltando como figuras en un fondo de casas bajas, que al igual de la edificación pública, marcará cierto carácter jerárquico, rítmico y puntual que se le presenta al paseante ocasional (Figura 3).



Figura 3. Edificio donde funcionara la *Società Scuole Italiane* de La Plata, fundada en marzo de 1896

Conservación de la memoria colectiva: ritos mortuorios

Finalmente, se considera oportuno mencionar la configuración espacial del cementerio local y la conformación de panteones sociales. Tal como se ha presentado en trabajos previos (Sempé, Baldini y Bertani 2015; Bertani 2017), los espacios de memoria y, en particular, aquellos dedicados

a la muerte y el morir poseen un gran poder de pregnancia a la hora de hablar de la configuración de subjetividades y las relaciones que se establecen dentro de la hegemonía local.

En lo que respecta al cementerio local, se expresa la estructuración de lo social (como evidencia a la vez que productora) en el discurso pedagógico formal e informal a través de las prácticas institucionalizadas. Es decir, se establece entre las clases la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante. Marx y Engels en la *Ideología Alemana* (2014) se refieren a este fenómeno al enunciar: “Las ideas de la clase dominante son las ideas de la clase dominante de cada época; o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.” (p. 50)

Se construye de esta manera un patrimonio intangible a través de lo que la comunidad itálica migrante exalta a partir de los recuerdos y valores considerados por ellos mismos como positivos, dejando de lado los valores negativos. Se conformaría un primer sesgo a la memoria colectiva tendiente a crear una imagen positiva del pasado. Estos procesos de deconstrucción y reconstrucción permiten adecuar la memoria de los hechos pasados a los marcos sociales de referencia, a los valores y creencias dominantes. Se producen reconstrucciones simbólicas del pasado, a través de la narrativa oral y escrita, de los monumentos conmemorativos, del arte y los panteones sociales, que son considerados y seleccionados como patrimonio.

La memoria colectiva reconstruye simbólicamente el pasado, a través de diferentes medios, como el arte, la narrativa, los escritos históricos, y los monumentos conmemorativos, algunos de los cuales son de carácter funerario. Estos mecanismos permiten actualizar el recuerdo de los hechos y de las personas dándoles un lugar dentro de la historia local y nacional. Toda reunión conmemorativa que se realiza en el cementerio es siempre un acto de reivindicación del discurso de la memoria y el recuerdo (Catullo, 1998).

Así, en dicha línea, y considerando que en el cementerio los panteones de las sociedades *Unione e Fratelanza del Mutuo Socorosso* y *Unione Operaia Italiani* antes citados, se ubican en el sector principal junto a figuras de renombre como Alejandro Korn, Florentino Ameghino, Pedro Bonifacio Palacios o el General Hornos entre otros; se logra presencia y monumentalidad al igual que los locales sociales en el espacio urbano (Figuras 4 y 5). De este modo, a través de la conformación de panteones sociales monumentales en el sector principal y con edificaciones de gran riqueza ornamental, ocupando manzanas enteras y superando los doce metros de altura, lo que podemos apreciar es el fruto del esfuerzo involucrado por la suma de capitales privados en dichos grupos cooperativistas. No sólo se manifiestan como la última morada de un conjunto asociado de compatriotas, sino que además éste resulta en obras de magnificencia innegable a la vez que predica de la importancia que cobra la vida y la muerte para los mismos.

Mientras que en el espacio urbano se procuraba dar una mejor calidad de vida a sus asociados, en el actual espacio en cuestión se les brindaba una morada final acorde a sus intereses. Dichos panteones, nos revelan la trascendencia que la participación en las asociaciones tenía para la vida y muerte del obrero italiano migrante, realidad que como individuo particular le sería virtualmente inalcanzable. Así, aplicando las conceptualizaciones de campo y capital de Bourdieu (1997) y la caracterización del campo funerario urbano como campo social de Baldini y Sempé (2011), podemos comprender que tales construcciones funerarias nos permiten acceder a los intereses y las

posiciones sociales de sus participantes a la vez que brinda un espacio concreto de conservación étnico identitaria. En el mismo sentido, son los contextos funerarios con su parafernalia los que se convierten en capital simbólico acumulado como grupo a través del capital social.



Figuras 4 y 5. Panteón Social de las asociaciones *Unione e Fratellanza del Mutuo Socorosso* y *Unione Operai Italiani* respectivamente.

Entonces, entendiendo al cementerio como un lugar de actividades de los vivos en homenaje a sus muertos, las representaciones del difunto, como italiano o como miembro de una asociación, son realizadas por los familiares, los amigos o por los mismos componentes de la asociación. El “otro”, el muerto, es el sujeto del que se habla, es representado en el imaginario a través de atributos de la “italianidad”/asociación/oficio y de los símbolos que los definen (Rizzo, Sempé y Dubarbier, 2004). Así, ese otro, en el plano simbólico, se convierte en un lugar de producción de sentidos, socialmente determinado y que tiene un entramado representacional de un imaginario que está, a su vez, controlado como campo, y como tal predica acerca de los modos con que el grupo se mira a sí mismo.

CONCLUSIONES

Las Sociedades de Socorros Mutuos les proporcionaron a los migrantes una identidad social que los hace visibles y sirvieron a la vez de vínculo, dando una ligazón que trasciende la existencia de los individuos concretos que la conforman en un tiempo y un lugar dados. Permite conformar una comunidad más allá del tiempo. Mediante ellas lograron congregarse un colectivo social que posibilitó construir una nueva identidad y afrontar los cambios sociales sucedidos en el proceso de urbanización de la ciudad. Como grupo, tienen conciencia de sí mismos, en la medida que cada integrante se siente partícipe y reconoce derechos y obligaciones, para sí y con respecto al grupo, que están normados y tienen un carácter colectivo. Cuentan con un patrimonio tangible e intangible confinado al grupo y poseído corporativamente por todos sus miembros. Les brinda a su vez,

visibilización y un grado de participación diferencial en el campo de lo urbano, ocupando como conjunto, espacios privilegiados a partir de estructuras de carácter monumental de riqueza simbólica.

El mutualismo les entrega a sus miembros aquella asistencia, apoyo y contención -en vida y muerte-, que como individuos les sería inalcanzable. Asimismo, su presencia no sólo suple las necesidades de sus miembros, ya que su acción social repercutirá en mayor o menor instancia en todos los habitantes de la nueva ciudad. Como se ha planteado, su apoyo a inmigrantes italianos, desde brindarle una inserción en el mercado laboral local, guardar por su educación e instrucción, brindar atención sanitaria, como así también contención económica, es de suma importancia a la hora de permitir a este nuevo sector de la población el crecimiento exponencial que ha manifestado en tan escaso tiempo. El mutualismo en última instancia, como instituciones para-gubernamentales, permitió que el proyecto del desarrollo de la ciudad pudiera llevarse a cabo, brindando inserción laboral, residencia y servicios educativos, sanitarios y lúdicos a la comunidad obrera migrante. Los obreros y nuevos habitantes encontraron el sustento necesario para desarrollar una vida permanente en esta nueva tierra, sin por ello tener que hacer un sacrificio total de sus propias tradiciones étnicas. A su vez, tanto los locales sociales, como los panteones, se transformarán en un testimonio histórico de la existencia institucional de la asociación y su función social a largo plazo, legitimando su presencia y su rol de importancia en una sociedad creciente. El mismo deviene en exhibiciones de capitales simbólicos, las que se expresan tanto en la ciudad y en el cementerio, como parte de una relación estructurada y normalizada entre la concepción del inmigrante, los valores poseídos y su necesidad de trascendencia más allá de la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angenot, M., Dalmasso, M. T., & Fatale, N. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible* (No. 81'22). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Baldini, M. y Sempé, M. C. (2011). La Plata y su Etapa Fundacional. En M. C. Sempé y O. Flores (Comp.), *El Cementerio de La Plata y su contexto histórico* (pp. 257- 278). La Plata, Argentina: Municipalidad de La Plata.

Bertani, G. (2017). El rol del mutualismo italiano a finales del siglo XIX en la fundación de la ciudad de La Plata, Argentina: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales, 4*, 78-88.

Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y cultura, 11*, 52-65. México D.F. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.

Carbonari, F. A. (2009). *Presencia italiana en la conformación del paisaje urbano fundacional de la ciudad de La Plata (1882-1932)* (Tesis Doctoral) Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

- Catullo M. R. (1998). Poder y Participación en Proyectos de Gran Escala. Análisis comparativo de los procesos de relocalización por la construcción de la represa binacional argentino- uruguaya de Salto Grande (Tesis de Doctorado). Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia, Brasilia. Ms.
- De Paula, A. S. (1987). *La ciudad de La Plata sus tierras y su arquitectura*. La Plata, Argentina: Editorial del Banco de la Pcia. de Buenos Aires.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Dirección de Transporte Municipal de La Plata (1996). *El transporte en La Plata*. La Plata, Argentina: Municipalidad de La Plata.
- García T, y Viera, L. M. (2002). La Plata: una reflexión sobre la ciudad y su sociedad. En C. Infanzón (Presidencia). Orígenes de Berazategui. Congreso llevado a cabo en *I Jornada Histórico Geográfica y Genealógica de Berazategui*. Berazategui, Argentina.
- Gómez Llanes E. y M. C. Sempé. (2011). La masonería y la ciudad de La Plata. En M. C. Sempé y O. Flores (Comp.), *El Cementerio de La Plata y su contexto histórico* (pp. 257- 278). La Plata: Municipalidad de La Plata.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México D.F., México: Ediciones Era.
- Illanes, M. A. (1990). *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840.1920*. Santiago, Chile: Prisma Chile Ltda.
- Laclau, E. (1978). Política e ideología en la teoría marxista. *Capitalismo, fascismo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Lobato, M. (2009). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Edhasa.
- Marx, K., & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Malosetti Costa, L. (2003). *Los primeros modernos: arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Möller C. (2010). La pedagogía del poder. Historia de la Educación [en línea]. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6865> [Consulta 12/05/2018].
- Puiggrós, A. (2018). *Qué pasó en la educación argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Galerna.

Rizzo, A., M. C. Sempé y Dubarbier, V. (2004). El Cementerio como lugar de memoria social. En A. Torres (Presidencia) *Jornadas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana*. Congreso llevado a cabo en 1ª Jornadas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida cotidiana. La Plata.

Sempé, M. C., Baldini, M y Bertani, G. (2015). *El Valor Patrimonial del Cementerio Municipal de la Plata*. Buenos Aires. Argentina: ICOMOS.

Sempé, M. C. y Flores, O. B. (Comp.) (2011). *El Cementerio de La Plata y su Contexto Histórico*. La Plata. Argentina: Municipalidad de La Plata.

Terán, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Vallejo, G. G. (2000). De los Apeninos a La Plata. Los italianos en la construcción de la "nueva capital". *Anuario del Instituto de Historia Argentina, 1*, 153-173. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2914/pr.2914.pdf [Consultado: 15/08/2019]

Vallejo, G. G. (2004). Máquinas de educar para la "Nueva Capital" (1882-1890). [En línea] *Anuario del Instituto de Historia Argentina, 4*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3257/pr.3257.pdf [Consultado 23/04/2019].

Voloshinov, V. N. [1929] (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, España: Alianza.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México D.F., México: Fondo de cultura económica.

Zevi, B. (1981). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Barcelona, España: Poseidón.

FUENTE HISTÓRICAS ÉDITAS E INÉDITAS

Coni, E. R. (1885). *Reseña estadística y descriptiva de la Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Tipográfica de la República.

De La Fuente, D. (1884). *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Buenos Aires, Argentina: El Diario.

Expediente N° 58. (1886). Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Obras Públicas. Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Expediente N° 346. (1882). Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Gobierno. Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Expediente N° 349. (1882). Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Gobierno. Provincia de Buenos Aires, Argentina.

La Plata Crece. (14/08/1889), Diario El Día, pp. 8-9.

Salas, C. y Condomi Alcorta (1910). *Censo General de la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia*. La Plata, Argentina: Talleres La Popular.

Sociedad. (07/01/1884). *Diario El Nacional*, p. 4.

EL AUTOR

Licenciado en Antropología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata y actual Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Actual docente en los niveles Medio y Superior e investigador en formación en el Proyecto I+D “El Campo Funerario. Prácticas, arquitectura, entorno cultural e identidad en diferentes formaciones socio-históricas” dirigido por Dra. Ma. Carlota Sempé (Laboratorio de Análisis Cerámicos. UNLP).

Como becario CIN del mismo, y colaborador en la actualidad, se ha indagado en lo funerario, entendiéndolo como un campo social en sí mismo, y problematizándose acerca de los simbolismos asociados a la muerte, las diversas conformaciones étnicas y las dinámicas sociales estructuradas desde el período fundacional platense hasta la actualidad, como así también en las redes de comercio, mano de obra y aprovisionamiento de los recursos materiales necesarios para la conformación de tales espacios. Se han escrito una serie de trabajos y efectivizado presentaciones acorde a la temática.